

RESEÑA

REVIEW

Ana Sara Santoyo Núñez

Nota sobre la autora:

Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad La Salle Pachuca.

Remita cualquier duda sobre este artículo al siguiente correo electrónico:
ana.sara.santoyo@gmail.com

Recibido: 01/02/2022

Aceptado: 1/04/2022



Copyright (c) 2022 Ana Sara Santoyo Núñez. Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](#).

Ana Sara Santoyo Núñez
La naranja mecánica
Burgess, Anthony
Penguin Books Ltd, 1962.
Revista Xihmai XVII (33), 251-262, enero-junio 202

RESEÑA

LA NARANJA MECÁNICA
BURGESS, ANTHONY
PENGUIN BOOKS LTD, 1962.



La ficción, a más de 60 años, se sigue pareciendo mucho a la realidad

Han pasado algunos años desde que Anthony Burgess escribió *La naranja mecánica*, 60 años para ser exactos, una novela que me atrapó desde sus primeras páginas y que leí gracias a una recomendación otorgada por Canal Once.

Si bien, al principio la historia es muy bizarra –en el sentido anglosajón de la palabra–, posteriormente parece que toma forma y la historia se arma como un rompecabezas, es muy fácil sentir emociones positivas o negativas hacia el protagonista, Alex y su vida cotidiana.

Por “encima” podría parecer una anécdota más acerca de un joven quien cree que tiene el mundo en sus manos, a esa edad es muy fácil creer que las cosas son así, pero será necesario analizar un poco el contexto en el que se desarrolla nuestro narrador para comenzar a comprender que es una realidad que nos rodea a todos. Analicemos en conjunto esta historia de principio a fin y si no la has leído, te recomiendo hacerlo a menos que disfrutes de los spoilers.

En el primer capítulo Alex nos cuenta que tiene la costumbre de ir con otros 3 amigos a un bar conocido a tomar “leche” que, entre líneas, se podría entender como una mezcla de alucinógenos; esto, como un ritual previo a cometer actos

ultravioletos con quien se atreva a pasar por frente a ellos. Esa ocasión, cuando salen del lugar, atacan a un vagabundo a golpes con la justificación de que es una escoria de la sociedad quien no aporta de ninguna manera. Si bien, su argumento es cierto desde un punto de vista económico y político, podemos notar una falta de empatía por parte de la juventud, quienes aún no tienen las herramientas para comprender porque esa persona vive en condiciones de calle. Además, sabemos que el señor agredido, canta a pesar de ser golpeado, dándonos a entender que perdió la esperanza de salir de su situación y que muy probablemente está acostumbrado a ella.

Posteriormente, atacan a una jovencita quien caminaba entre los callejones, al ser una zona oscura y vulnerable les pareció sencillo abusar de ella entre los cuatro, ellos argumentaban que “era algo que ella quería, si no ¿por qué pasaría por esos lugares tan peligrosos?” Desde aquí casi se podría diagnosticar a un potencial sociópata.

Además, si lo trasladamos a la nuestra realidad, los actos delictivos están presentes día con día en cada pueblo y en cada ciudad, y la violencia contra las mujeres siempre resulta “justificada” por él o los perpetradores y, a pesar de que las situaciones en cada caso puedan ser distintas, la mayoría de las personas que cometen actos delictivos sin medir las consecuencias de lo que hacen, vienen de algún trastorno psicológico y contexto de violencia, igual que el protagonista.

Para el término de la madrugada, nuestro protagonista y sus amigos van respectivamente a sus casas, aquí es donde conocemos la situación familiar de Alex. Sus padres, un banquero y una ama de casa, sienten que perdieron el control de su adolescente. Saben que no asiste a la escuela y desaparece por las noches. Para calmarlos –y en mi opinión, comprar su silencio–, Alex les da un poco de dinero que había ganado “honradamente”, los padres prefieren no saber cómo lo consiguió. Caemos entonces, en que Alex es un chico falto de atención y esto puede generar desapego emocional hacia las situaciones que lo rodean, más aún si se aprovechó con anterioridad de personas vulnerables, no parecía atacar a personas con una situación de poder o superior a la suya, en sus palabras “el pez gordo se come a los más pequeños”.

Para el día siguiente, el cuarteto tenía planeado causar disturbios en la casa de un escritor por pura diversión, a pesar de que en las noticias se reportaron los actos delictivos que realizaron una noche antes. Los chicos fingieron haber tenido un accidente de auto y pidieron utilizar el teléfono dentro de la casa del señor, quien amablemente accedió. Fueron pocos los segundos que tuvo para arrepentirse ya que los cuatro entraron con máscaras, lo amarraron y amordazaron para destruir sus pertenencias y robar artículos de valor, de igual forma, atacaron a la esposa del escritor y abusaron de ella, nuevamente entre los cuatro. Dentro de este momento, nos presentan el título de la novela *La naranja mecánica*, título que hizo reír al protagonista debido a que creía que era una tontería, para él, el escritor era un pobre loco que no sabía lo que estaba escribiendo.

Desde hace muchos años, debido a las actividades delictivas, en casi cualquier parte del mundo debemos tener precauciones y resulta muy complejo poder confiar en los demás, esta situación en donde “el otro” es un completo extraño a pesar de encontrarse en una situación vulnerable.

Para este momento de la historia, Alex decidió que ya no era suficiente atacar personas o abusar de ellas, él quería obtener aún más, así que planeó un robo a una mujer anciana quien era conocida en el barrio por poseer muchos artículos de valor y ser viuda. Todo parecía ser muy fácil pero sus secuaces comenzaron a dudar, ¿realmente sería tan sencillo?

Alex decidió utilizar el mismo método que antes: pedir ayuda y fingir demencia. Esta vez no les resultó efectivo, los medios habían advertido de este *modus operandi*. La señora decidió desconfiar y además lo reportó a las autoridades en ese instante. Terco, nuestro protagonista decide entrar por la ventana, poco duraría su suerte. En esta parte de la historia se describe una pelea entre la señora y Alex, culminando en la muerte de la viuda a manos del menor. Sucedió lo que parecía más obvio: el arresto de Alex.

Hasta este momento, como lectores podemos agradecer que un personaje tan atroz reciba “su merecido” y esperamos que aprenda su lección paso por paso, al final, es un adolescente quien entendió que en un día a día se enfrentaba con un contexto violento en el que cada persona debía defenderse a sí misma y podía aprovecharse de las minorías con mucha facilidad. Conforme avanza esta

novela, podremos notar que la crueldad puede hacernos cambiar de opinión también como lectores.

Dentro de la correccional para menores, el joven Alex se sentía seguro debido a que creía firmemente que sus padres irían a rescatarlo de ese lugar, cosa que no sucedió y, por primera vez, vemos que esa situación lo afecta, dejándolo vulnerable y temeroso. Se dio cuenta que también había jóvenes violentos – incluso más que él– dentro del lugar. Su único posible escape era acercarse a la religión, ya que era acogido por el sacerdote, al igual que por la Biblia. Alex comentaba que su libro favorito era el apocalipsis, por toda la violencia que contenía en él, fingía que era uno de los demonios que azotaba a todos los que no habían cumplido con la promesa de Dios. Recordándonos que aún estaba interesado en cometer actos criminales sin remordimiento alguno.

En una ocasión, su padre le habló de un experimento científico llamado Ludovico, trataba de reformar al humano para *hacer el bien* ante cualquier situación. Quien se ofreciera a ser “el conejillo de indias” podría salir de la cárcel completamente reformado y mucho antes de lo que dictaba su sentencia. Por su parte, el sacerdote no estaba de acuerdo, él creía que perdería la capacidad humana de elegir –el libre albedrío– como menciona la Biblia; más allá de sus creencias, no estaba de acuerdo con forzar a una persona a actuar de determinada manera, sería lo más cercano a un control mental –que se ha buscado desde cualquier sistema de poder desde tiempos inmemoriales–.

A pesar de las advertencias, Alex decide ser voluntario del experimento. Es trasladado a un hospital en donde tiene mejor trato y atención. Diariamente lo inyectaron y llevaron a una sala cinematográfica en donde le ponían unos aparatos en los ojos, atado a una silla para que no pudiera moverse si decidía hacerlo. Miró por horas algunos fragmentos de películas de guerras, violaciones, abusos de poder entre otras cosas negativas y grotescas, acompañado de la música de Beethoven. Para su sorpresa, no sentía ningún placer, al contrario, no toleraba el asco que esas imágenes le ocasionaron, sintió escalofrío y horror casi como “cualquier persona promedio”. Los científicos estaban muy contentos, desde el primer momento habían logrado el éxito de su experimento. Estaban “adiestrando” correctamente a un delincuente.

Ana Sara Santoyo Núñez
La naranja mecánica
Burgess, Anthony
Penguin Books Ltd, 1962.
Revista Xihmai XVII (33), 251-262, enero-junio 202

Aquí es donde las cosas comienzan a tornarse oscuras para nuestro protagonista, comenzamos a sentir empatía y lástima. Desde mi perspectiva, en esta historia y en la vida real, no parece existir interés real por reintegrar a la sociedad a personas violentas a menos que se puedan controlar, la mayoría de las veces se vuelven una carga económica y social.

Alex continuaba haciendo el mismo ejercicio diariamente, comenzaba a tener pesadillas y su alimentación le parecía todo menos apetitosa, quería interrumpir el tratamiento, pero legalmente había accedido a terminar el experimento. Algunos meses después, presentaron a nuestro protagonista como una rata de laboratorio frente a muchos inversionistas, medios y científicos para demostrar el avance tecnológico más grande de la historia: el control mental. Bajo el título de “un buen ciudadano” realizaron varias pruebas con Alex para que la audiencia notara sus cambios. No podía defenderse a golpes ni a insultos, no podía sentir placer sexual y mucho menos disfrutó de agresiones hacia su persona, estaba tan acondicionado que sentía náuseas en cualquiera de estas situaciones. Esto a nadie importaba, todos celebraron como un gran éxito esta nueva forma de lidiar con los delincuentes.

Alex recibió un poco de dinero y sus cosas y lo dejaron libre sin ninguna clase de ayuda extra, para los científicos, ser buen ciudadano era todo el éxito necesario para que él continuara con su vida. Su primera acción fue regresar con sus padres, quienes realmente no disfrutaban de saber que salió de la cárcel, aun siendo una persona distinta, incluso, adoptaron a otro chico para que viviera con ellos. Sin tener a dónde ir, Alex quiso acabar con su vida, pero incluso ese acto violento lo ponía nauseabundo y en un mal estado físico. Sentía frustración de no poder decidir nada acerca de su vida siendo tan joven –solo tenía 24 años–.

Comenzó a dormir en las calles siendo blanco de agresiones por parte de vagabundos, quienes lo reconocieron por la televisión y despojaron de sus pertenencias. Irónicamente, Alex caminaba moribundo una noche cerca de una casa que creía reconocer, pero no estaba seguro debido a su estado anímico y físico, después de algunos segundos, se desmayó frente a esta casa. Cuando despertó, se encontró con un señor en silla de ruedas quien le había preparado el desayuno, dentro de su casa. Todo le parecía extremadamente familiar, incluso el rostro del señor quien en todo momento fue amable con él. Poco

Ana Sara Santoyo Núñez
La naranja mecánica
Burgess, Anthony
Penguin Books Ltd, 1962.
Revista Xihmai XVII (33), 251-262, enero-junio 202

tiempo pasó para notar de quien se trataba, al leer un libro en su escritorio *La naranja mecánica*, tragó saliva y comenzó a sentir nerviosismo, se trataba de aquel escritor que años atrás había atacado y violado a su mujer. La adrenalina lo hizo sentir mal nuevamente, sin embargo, el señor le ofreció una habitación no sin antes explicarle que ese libro explicaba el funcionamiento de la sociedad: nosotros exprimiéndonos unos a otros como naranjas, haciéndonos trabajar como maquinarias. También le contó que, a partir de aquel incidente el cual lo hizo perder sus piernas y a su esposa, quien se había suicidado a causa del trauma, se inspiró para terminar su libro.

Con todo eso en mente, Alex sintió su estómago próximo a explotar, ni siquiera de un solo relato podía escuchar esas palabras, menos aún de recordar ese momento con tanta claridad. El señor sabía quién era y lo que le habían hecho, tan pronto encerró al joven en la habitación, reprodujo música de Beethoven en un volumen excesivamente alto para provocar que Alex se sintiera mal, a modo de venganza. Nuestro protagonista no pudo soportar más y decidió tirarse por la ventana ocasionándose una contusión en la cabeza.

Como era de esperarse, los medios reportaron este incidente de la manera más amarillista posible creando un caos de opiniones en las calles: ¿Era culpa del gobierno permitir estos experimentos? ¿Era culpa del chico por ser violento? ¿Era culpa del sistema social?

Al final, podemos ver que el gobernador de ese estado atendió a Alex personalmente para que la prensa le quitara sus ojos de encima y poder culpar enteramente a los científicos quienes “eran los que realizaron estos actos atroces en contra de un joven”, le prometieron trabajo y después de unas cuantas fotos, Alex se encontraba nuevamente solo, en una cama de hospital, pero al menos, libre de pensamiento. Ya no sentía asco al decir groserías, podía ver películas *western*, en ese momento se sintió realmente reformado.

El final de esta novela queda muy abierto a pensar qué sería de la vida del protagonista después de ese incidente. ¿Cómo reaccionarías tú?

Hay mucho que tomar y qué ver acerca de esta historia que se desarrolla en la ficción, pero fácilmente se puede trasladar a la realidad. En muchas ocasiones, los jóvenes que nacen en un contexto violento les será muy difícil tener la

intención de “salir adelante” por las vías de la educación, ya que, en cualquiera de los casos, pueden carecer de oportunidades, además, de tener en mente que pueden morir jóvenes a causa de la violencia en las calles o las drogas, y prefieren vivir al límite e incluso disfrutarlo, como Alex. Además, al probar las “maravillas” de una vida fácil en la que puedas abusar del otro y gozar de impunidad, resulta más fácil que ser honesto, que trabajar arduamente y esforzarse, que tener una “buena” vida por la vía respetable.

De acuerdo con una entrevista de *El Universal*, Iván con solo 10 años recibía un pago quincenal de 7 mil pesos por ser “halcón” un vigilante para una banda de sicarios (Jimenez, L., entrevista, 13 octubre 2021)¹ *“A los 11 cometí mi primer asesinato. Era un violador, se lo merecía el bato. Tuve que hacerle de todo junto con dos sicarios más, lo torturamos refe al güey. Mi vida cambió después de eso”*.

Como ejemplo, Iván vivió experiencias traumáticas desde muy joven y el estado psicológico de un criminal influye completamente en sus acciones. Si bien no hay mucha explicación acerca del contexto de Alex, entendemos que desde que era pequeño el lugar en el que creció era extremadamente violento y de alguna manera creyó que así funcionaba la vida.

Por otra parte, los científicos y el gobierno juegan un papel fundamental dentro de esta historia, ya que para subsidiar este experimento era necesario el apoyo gubernamental. Desde tiempos de Hitler, sabemos que las personas en el poder quieren crear un súper humano que no tenga emociones, obedezca comandos, sea resistente al frío o al calor para poder ganar guerras y dominar territorios. Si bien la intención de los creadores de Ludovico no era la de crear un superhombre sí era, por lo menos, la de crear uno enteramente obediente y controlable.

Podríamos pensar que esta “ficción” nos es sumamente lejana o imposible, sin embargo, sucede en la vida real a causa de los medios de comunicación y el

¹ <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/dificil-escape-ninos-y-jovenes-en-carteles>

Ana Sara Santoyo Núñez
La naranja mecánica
Burgess, Anthony
Penguin Books Ltd, 1962.
Revista Xihmai XVII (33), 251-262, enero-junio 202

auge de las redes sociales. Más aún, somos nosotros mismos quienes nos entregamos al dominio de estas herramientas.

De acuerdo con un artículo del *Chicago Tribune*:

Los criterios comerciales dan preferencia a dos tipos de información: la netamente comercial, es decir, la publicidad de los patrocinadores, y la información que gusta al público y provoca el consumo del medio. Un ejemplo de esto es la violencia, motivo por el cual muchos medios de comunicación tienen una parte especial dedicada a esta, a la que denominan generalmente justicia o policial. (Muller, O., 19 de enero 2015)²

Por lo anterior, podemos decir que el gusto por consumir violencia también puede ser adquirido ya que estamos excesivamente acostumbrados e incluso, es muy difícil encontrar medios quienes no nos otorguen esa información.

Ahora, si lo trasladamos al funcionamiento de un algoritmo dentro de las redes sociales, detecta que es un tema de interés para el consumidor y nos arroja toda la información que se le parezca. Por el contrario, también puede suceder que optemos por no tener interés en esos temas y “tener el control” de lo que vemos. En realidad, todo esto es subjetivo, no podemos generar un criterio general si en mi contexto siempre nos “están inyectando la sustancia Ludovico” y no decidimos buscar por nosotros, más de una fuente, más de una opinión.

Al comienzo de leer esta novela, me dio satisfacción saber que Alex pagaría por sus acciones, pero conforme avanzó la historia consideré que esa no es la forma de “reformular” a un ciudadano a pesar de haber cometido atrocidades, sentí que debían darle el tratamiento psicológico adecuado, aunque comprendí que a lado de una solución tan “práctica” como adoctrinar, para cualquiera en el poder resultaría ser más fácil. No se invierte dinero ni tiempo en personas que realmente no les interesan a las jerarquías más grandes de la sociedad. Se sobreentiende que el personaje y su familia se encuentran en un nivel de pobreza, si bien no extrema, no podían pagarse determinados privilegios y Alex ya representaba una carga económica, pensar en brindarle ayuda

² <https://www.chicagotribune.com/hoy/ct-hoy-8429446-los-medios-de-comunicacion-y-su-control-por-el-estado-story.html>

Ana Sara Santoyo Núñez
La naranja mecánica
Burgess, Anthony
Penguin Books Ltd, 1962.
Revista Xihmai XVII (33), 251-262, enero-junio 202

psicológica seguramente ni pasó por la cabeza de sus padres quienes tenían otros intereses y preocupaciones se la vida.

Esta novela que sigue vigente y es ya un ícono de la cultura popular a sus 60 años de publicada, tiene relevancia desde distintas perspectivas científicas y sociales, como la psicología, la educación, la sociología, la filosofía y hasta la economía, pues, lastimosamente, nos sigue representando como sociedad, una sociedad violenta, que no puede comprender ni contener a la totalidad de sus ciudadanos. Será falta de interés, o más bien un desinterés generalizado por los que “no valen la pena”, pero qué y quién determina qué vidas merecen la pena y cuáles no. Hay mucho que reflexionar al respecto y más importante aún, trabajar desde cada trinchera para dejar de ser *La(s) naranja(s) mecánica(s)*.

Copyright (c) 2022 Ana Sara Santoyo Núñez.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

Usted es libre de:

- 1) Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato. 2) Adaptar — remezclar, transformar y construir a partir del material para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de: **Atribución** — Usted debe dar [crédito de manera adecuada](#), brindar un enlace a la licencia, e [indicar si se han realizado cambios](#). Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

[ResumenDeLicencia](#)

[TextoCompletoDeLicencia](#)

Ana Sara Santoyo Núñez
La naranja mecánica
Burgess, Anthony
Penguin Books Ltd, 1962.
Revista Xihmai XVII (33), 251-262, enero-junio 202